

LECTURA

Super PEPO y el jardín de los Deseos

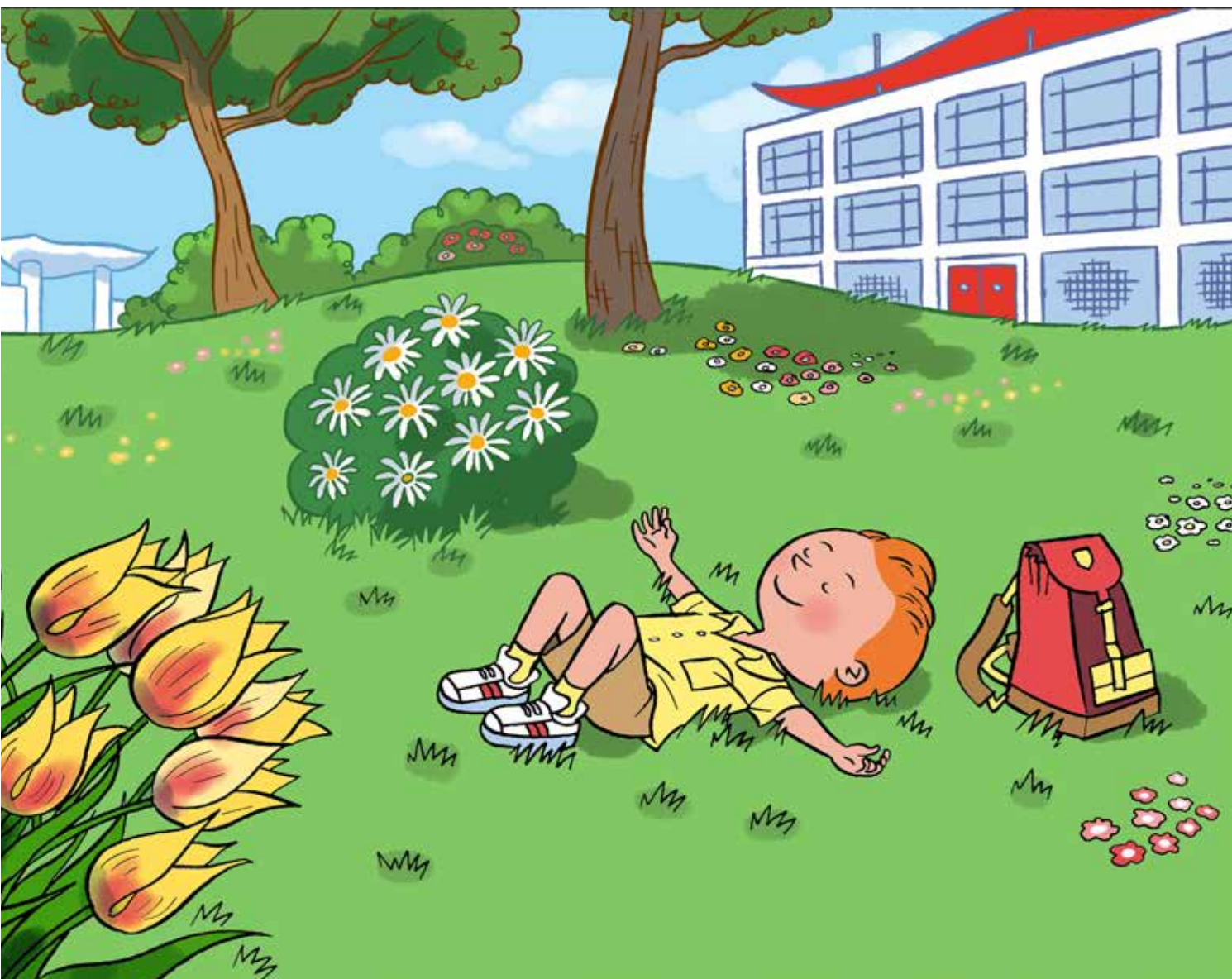


¡Hola soy Pepo! ¿Os acordáis de mí? Ya llevo tres años en la Academia de Super Héroes de Jotam a la que voy por las tardes al salir del cole. Y gracias a que he trabajado duro y, sobre todo, he escuchado y ayudado a los demás, he conseguido mis tres capas de colores: la Azul en mi Primer curso, la Verde en el Segundo y la Roja en el Tercero.

Tengo que deciros que lo más duro para un Super Héroe como yo, no es conseguir las capas sino mantenerlas después.

Estar siempre atento a lo que sucede a tu alrededor es muy difícil y muy cansado. Por eso, esta vez, sí que metí la pata hasta el fondo y en vez de ayudar empeoré las cosas.

Lo mejor será que os cuente lo que pasó:





Durante los recreos, lo que más nos gusta hacer a mi amiga Irene y a mí, es visitar a Teresa. Ella se encarga de cuidar el cole cuando no estamos y también el jardín. Nos encanta que nos enseñe los nombres de las flores y cómo debemos cuidarlas para que crezcan. Nosotros lo llamamos El Jardín de los Deseos porque mientras las olemos pedimos deseos a ver si se nos cumple alguno.

Teresa nos contó que la mayoría de las flores se las regala a su vecina Celia que ha venido de un país que está muy lejos. Para llegar aquí tuvo que cruzar en avión un mar muy grande. Como los billetes cuestan mucho dinero, Celia vende las flores que Teresa le regala en el mercado y con eso consigue reunir lo suficiente para viajar y visitar a su familia.

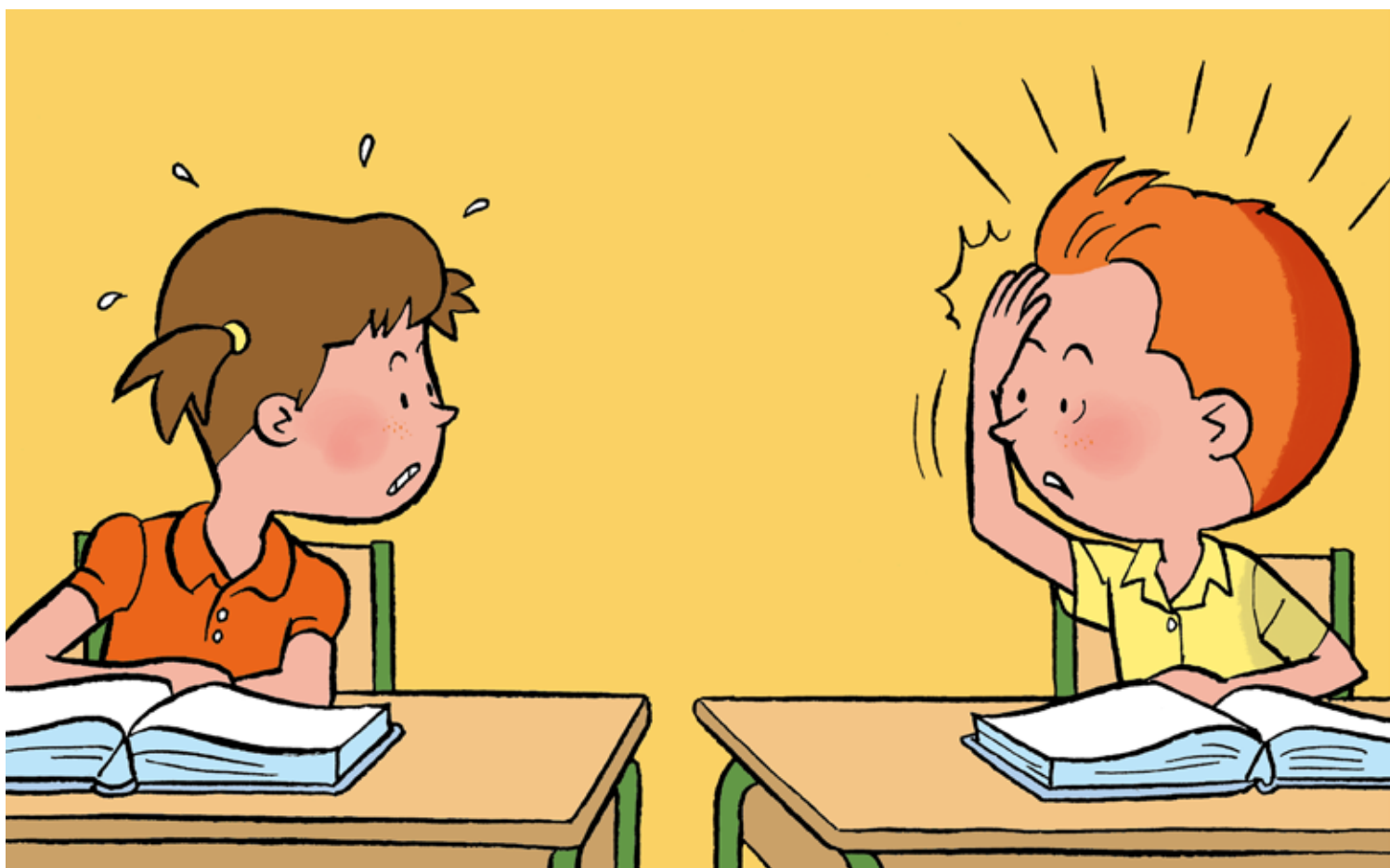
Pero ¿qué había pasado? El jardín del colegio siempre ha sido muy bonito sin embargo, este año, cuando llegó la primavera, apenas salieron flores y nadie sabía por qué...

Un mes antes de primavera, yo estaba con mis amig@s en el recreo. Jugábamos al escondite entre los árboles cuando, de repente, salieron un montón de abejas de una colmena. Irene empezó a llorar. Una abeja le había dado un buen picotazo en la pierna. Como yo soy un Super Héroe, mi obligación era ayudar a mis amigos y evitar que las abejas picasen a más niñ@s. Pensé y pensé y se me ocurrió una gran idea, o al menos eso creí: tapar el agujero donde vivían las abejas con papel y celo. Así todos l@s niñ@s podrían jugar tranquilos en el patio.

No me dí cuenta de mi equivocación hasta hace unas semanas, cuando la profe nos explicó en clase “la polinización”. Ya sé que es una palabra muy rara pero yo nunca la voy a olvidar. La profe nos dijo que las abejas son polinizadoras, es decir, que cuando van a buscar a las flores el néctar para fabricar la miel y se posan en ellas, arrastran con las patitas de atrás el polen. Ese polen al caer en otras flores hace que crezcan y salgan más flores. “¡Uy, uy, uy!” Pensé. “Creo que he armado un buen lío al no dejar que las abejas cumplan su función”. Irene me miró con los ojos como platos mientras la profe continuaba hablando del papel de las abejas en la naturaleza. Al terminar la clase salimos corriendo al jardín a quitar el papel que tapaba la colmena de las abejas, pero ya era tarde, habían desaparecido.

¿Ahora comprendéis por qué me siento tan triste? Teresa se ha quedado sin las flores que tanto había cuidado, Celia sin poder visitar a su familia y el cole sin colores, ¡menudo Super Héroe estoy hecho! Esta tarde ni siquiera he podido concentrarme en la Academia, solo pensaba en las abejas, las flores y la polinización. Al terminar la última clase he decidido contárselo también a la profe de la Academia.

- Hice algo que no está bien, estoy triste y además creo que a parte de Teresa y Celia, las abejas deben estar muy, pero que muy enfadadas conmigo.
- No debes ponerte triste Pepo, a veces nos equivocamos, pensamos que arreglamos un problema y lo que estamos haciendo es causar otro. Pero lo más importante es que lo hiciste porque pensaste que ayudabas a los demás y te has dado cuenta de tu error. Durante las vacaciones piensa en qué puedes hacer para solucionarlo.





Hice caso a la profesora y... ¿A que no sabéis qué pasó? Pues que en este curso me ofrecí para ayudar a Teresa durante todo el otoño y el invierno a cuidar el jardín. Esta primavera ¡hay de nuevo muchas flores! porque nadie ha molestado a las abejas.

A la profe de la Academia de Super Héroes le pareció genial que ayudase a Teresa y me felicitó por mi decisión:

-Aunque te equivocaste Pepo has sabido buscar una solución. Ahora en El Jardín de los Deseos vuelve a haber flores, Teresa está contenta, Celia muy pronto podrá visitar a su familia y tod@s habéis entendido lo importante que es respetar a las abejas ¡aunque piquen! Has demostrado que sigues mereciendo tu Capa Roja.

Esta vez he aprendido una buena lección: debemos ser responsables y pensar muy bien antes de hacer algo, si puede ser malo para otr@s.

Y recuerda: hasta l@s Super Héroes como yo nos equivocamos, pero lo importante es darse cuenta y buscar una solución. ¡Si tú no la encuentras solo, siempre puedes pedir ayuda a los demás!

¡Hasta la próxima aventura futuros y futuras Super Héroes!

